

Aporte psicosocial a la reconstrucción de nuevas subjetividades de mujeres víctimas de violencia en el municipio de Supía Caldas

Por: Bibiana María Clavijo Cano¹ y Margarita Lopera Chaves²

Resumen

La investigación tiene como objeto a la mujer víctima de la violencia intrafamiliar buscando reconocer sus subjetividades y la forma como ellas las construyen a través de sus vivencias, con el fin de encontrar nuevas potencialidades que las lleven a prevenir todo acto agresivo y violento que atente contra su integridad, logrando así restablecer sus derechos y construir en conjunto con cada víctima respuestas colectivas e individuales que lleven a reducir el impacto de la violencia en la vida y el cuerpo de cada mujer.

El estudio no está limitado solo al discurso de las historias de vida y sus diversas comparaciones sino que a través de la investigación se trata de mostrar las diferentes formas de violencia a las cuales son sometidas las mujeres del municipio de Supía y la forma como cada una de ellas elabora su subjetividad frente a esta problemática.

Palabras claves

Violencia de género, mujer, subjetividad, violencia

¹Estudiante de Psicología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia Unad – Pasante en Comisaría de Familia – Supía Caldas

² Psicóloga, Magíster en Investigación psicopedagógica, asesora de los cursos de práctica y trabajo de grado, docente de la Escuela Ciencias Sociales Artes y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD.

Abstract

The research is aimed at women victims of domestic violence seeking to recognize their subjectivities and how they build them through their experiences in order to find new potentials which lead them to prevent any aggressive and violent act that violates their integrity, achieving restore their rights and build together with each victim collective and individual responses that lead to reduce the impact of violence on the life and body of every woman.

The study is not limited only to the discourse of the life stories and comparisons but through research is to show the different forms of violence to which women in the municipality of Supía are submitted and how each of them made their subjectivity against this problem.

Key Words

Violence, woman, subjectivity, violence

Mujer víctima de la violencia

Colombia en la actualidad es uno de los países Latinoamericanos con mayor porcentaje de violencia conyugal contra la mujer, Klevens (2000) afirma: “México, Nicaragua y Colombia ocupan los primeros puestos en este flagelo” (p. 6). El papel de las autoridades gubernamentales frente a estos hechos se limita a una presencia fugaz que solo se nota en los momentos del acto, y luego brillan por su gran ausencia en la disciplina jurídica que lograría por lo menos disminuir y evitar nuevos hechos de esta índole, y a un largo plazo mitigar el incremento de esta problemática.

Si giramos por un momento nuestra mirada al pasado y fijamos nuestra atención al tema de la violencia intrafamiliar, podemos encontrar y determinar con argumentos fundados que no es una problemática nueva, ya que aún en los anales de la historia bíblica deja en evidencia que es un fenómeno muy antiguo y por citar alguno de ellos tenemos la muerte de Abel propiciada por su hermano Caín, otro caso que podríamos mencionar, sería la violencia que padeció José por parte de sus hermanos quien lo vendieron como esclavo a Egipto, y eso solo por tomar dos de los tantos casos registrados en el libro sagrado (la Santa Biblia), se

puede afirmar entonces que aunque es un fenómeno muy antiguo actualmente se ha venido perpetrando con el pasar de los años hasta convertirse en una problemática de salud pública.

En la edad media el hombre vivió un gran elitismo político y social, dando paso al sistema feudal determinado por señores y vasallos, la clase alta (reyes, nobles y el clero) eran los grandes poseedores del poder, sometiendo así a los vasallos quienes eran los campesinos ubicados en la clase más baja de la sociedad. Por otro lado en este tiempo fue donde el hombre vivió circunstancias desfavorables manifestadas en guerras, hambres, epidemias como la peste negra y sobre todo el abuso del poder, estas circunstancias no se mostraron ajenas para la parte femenina siendo esta la más perjudicada.

El marido puede matar a su esposa adúltera después de perseguirla a latigazos, desnuda, a través del pueblo. La multa impuesta al asesino de una mujer es la mitad del precio de la muerte de un chico hasta los 14 años (época de la fertilidad femenina), superior al del varón entre los 14 y 20 y, a partir de los 20 años, seis veces inferior. La mujer sierva o esclava no puede casarse fuera del dominio de su señor y, si lo hace, sus hijos serán repartidos entre su señor y el de su marido. La mujer no elige, por supuesto, marido, pero acepta el que ha escogido su padre o su «linaje» por brutal, viejo o, al contrario, joven y amante que sea. De todas formas, corre siempre el riesgo de ser violada por algún bandido o por un señor rebelde y enemigo, de ser raptada, o de ser repudiada y condenada al convento si no a la muerte, según el buen parecer y deseo del hombre en general y del suyo en particular. (Rucquoi, 1978)

Según esto, violentar a una mujer en la edad media era tenido como algo normal, dándole al hombre tal derecho, y donde la mujer vivía en total sometimiento negándole toda posibilidad de decidir por sí misma y relegándole toda oportunidad de incursionar en la sociedad, Rucquoi (1978) afirma: “la mujer en la época medieval no ve más que cadenas; cinturones de castidad, tornos o potros, “derechos de pernada” y en general, una denegación total de la mujer hasta como ser humano”.

Han pasado muchos años entre la edad media y la edad postmoderna y no es difícil encontrar aún situaciones tan frustrantes relacionadas con las mujeres similares a las que se vivieron hace tanto tiempo, y es peor aún la frustración, encontrar mujeres en pleno siglo XXI que siguen siendo sometidas, ultrajadas y violentadas de la misma manera.

Según (Quiñones Rodríguez, Arias López, Delgado Martínez, & Tejera Valdes, 2011) afirma que “La violencia intrafamiliar se considera como toda acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno o varios de sus miembros que de forma permanente ocasione daño físico, psicológico o sexual a otros de sus miembros, que menoscabe su integridad y cause un serio daño a su personalidad y/o a la estabilidad familiar” (Pag. 3).

Estos hechos se pueden corroborar entre denuncias y flagrancias recibidas en la Comisaria de Familia y la estación de policía del Municipio de Supía Caldas con un total de 31 caso reportado en el año 2015.

Colombia es un país que no se muestra ajeno a esta problemática ya que desde los años 50 vive su mayor auge de violencia en la historia, se podría decir que los grandes entes se han preocupado más por el conflicto armado que se vive al interior del país, por los grandes procesos de paz que se llevan en el exterior, pero han dejado a un lado el “conflicto interno” que se vive al interior de los hogares, siendo precisamente estos la base de la sociedad.

Considerando a la familia como la base de la sociedad según lo manifiesta la Convención Americana sobre los derechos humanos en el artículo 17. Protección a la Familia “La Familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y debe ser protegido por la Sociedad y el Estado. Se reconoce el derecho del hombre y de la mujer a contraer matrimonio y a fundar una familia si tienen la edad y las condiciones requeridas para ello por las leyes internas”², pero a la vez es ella, el escenario donde se originan la mayoría de casos que fracturan y destruyen la dinámica familiar y donde deja secuelas irreparables para los miembros de la familia, Pachón (2013) afirma: “Esta violencia que ha acompañado a la familia asume diferentes expresiones según los estratos sociales y, posiblemente, según las regiones del país. Se caracteriza por la variedad de modalidades de agresión física, sexual y psicológica que llegan a producir lesiones permanentes y en casos agravados, la muerte” (p. 13).

La violencia intrafamiliar es un problemática que se abre a ciertas dimensiones, Pachón (2013) menciona “Los cambios generados en la situación de la mujer y su función dentro del hogar, así como la pérdida de importancia del hombre y su reclamo violento de posición, se han traducido indudablemente en un incremento de este tipo de violencia” (p. 13). Es de anotar que la violencia intrafamiliar no es solo física, sino también psicológica, verbal y

² Convención Americana sobre derechos humanos, San José, Costa Rica Noviembre 1969.

sexual y que la mayoría de perpetradores de la violencia intrafamiliar y sobre todo la sexual son los hombres:

Jewkes (citado por Contreras, Guedes, & Dartnall, 2010), afirma que “se ha comprobado que la dinámica de control y poder que refleja desigualdades en las relaciones de género está estrechamente vinculada con la violencia sexual contra las mujeres infligida por parejas íntimas” (p. 42). Según Contreras, Guedes, & Dartnall (2010), Los hombres a menudo ejercen violencia sexual para controlar el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. La evidencia de la región de LAC³ indica que la violencia sexual perpetrada por parejas íntimas a veces es provocada cuando el hombre es celoso; cuando la mujer se niega a tener relaciones sexuales con su pareja, o cuando el hombre se siente en riesgo de perder control de la relación (Montaño, 2007).

Conceptualización teórica

Concepto de mujer

Según el Diccionario de la Lengua Española (DRAE) mujer significa “persona del sexo femenino” (p. 1414). Teniendo en cuenta el aporte anteriormente mencionado podemos agregar que es una definición muy insuficiente porque el concepto de mujer se entiende más allá de la estructura anatómica, Anderson y Zinsser (citado por Collazo Valentín, 2005) sostiene que las mujeres son definidas según su sexo anatómico y por las funciones que le posibilitan, entre ellas la maternidad. Según las historiadoras el sexo. -entendido como estructura anatómica- “ha sido el factor más importante que ha configurado la vida de las mujeres europeas” (1988/1992, p. 13), pero también es necesario definirlo desde otros aspectos importantes como es la cultura.

Desde la mitología y la cultura griega Beauvoir (citado en fido.palermo.edu, s.f) menciona “la diosa representa un arquetipo femenino, conectado a las mujeres a una cadena milenaria de significados en torno a su identidad.” (Beauvoir 1970).

En la mitología griega la mujer era considerada como “diosa” digna de honra dado a su proceso de fertilidad, negándose hasta entonces toda posibilidad de sometimiento y dominación, pero debido al pasar de los años, al tiempo y al incremento de las guerras donde

³ Región de Latinoamérica y el Caribe (LAC)

se impone el dominio patriarcal esta cultura se vio obligada a cambiar radicalmente y la mujer pasa de ser una “diosa” arquetipo femenino a ser la esposa inferior, sometida y subyugada.

Beauvoir menciona: “Dedicada a la procreación y a tareas secundarias, despojada de su importancia práctica y de su prestigio místico, la mujer solo aparece como una sirvienta. (Beauvoir 1970, p. 106). Poco a poco se ve como la mujer va perdiendo su valor dentro de la sociedad y la cultura, se vuelve insignificante y solo se le concede importante por el valor que tiene de generar vida.

El concepto de mujer desde el punto de vista Judío-Cristiano

Cabe mencionar que este hace su aparición en el libro de Gén. 2:22 (Reina Valera 1960) y de la costilla que Dios el eterno tomó del hombre creó así a la mujer, y la trajo al hombre, la idea de Dios era que fuera compañera, esposa, madre, procreadora, ayuda idónea de Adán y también que mitigara sus momentos de soledad, pero el mismo libro registra que ella (la mujer) es la que incita a Adán a pecar y debido a esto recae sobre ella el dominio o la jerarquía por parte del hombre, Gén. 3:16 (Reina Valera 1960) por cuanto pecaste “ansiarás a tu esposo y él te dominará” afirmándose así el poder subyugador otorgado al hombre sobre la mujer.

Por otro lado el concepto de mujer frente a los derechos humanos, la ONU aprueba la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979) y hace la siguiente referencia:

Teniendo presente el gran aporte de la mujer al bienestar de la familia y al desarrollo de la sociedad, hasta ahora no plenamente reconocido, la importancia social de la maternidad y la función de los padres en la familia y en la educación de los hijos, y conscientes de que el papel de la mujer en la procreación no debe ser causa de discriminación sino que la educación de los niños exige la responsabilidad compartida entre hombres y mujeres y la sociedad en su conjunto. (Intr.)⁴

La mujer es reconocida como un ser valioso y aportante a la sociedad, en la cual se le otorga responsabilidades dadas a la familia y al cuidado de los hijos, y donde se le reconoce no solo como procreadora, protectora y sustentadora, sino como ente de transformación para la sociedad.

⁴Convención Sobre La Eliminación De Todas Las Formas De Discriminación Contra La Mujer

Concepto de violencia

En el Diccionario de la Real Academia Española (2007), el término violencia hace alusión, por una parte, al efecto de violentarse que, a su vez, es estar fuera del estado natural de proceder y, por otra, a actuar con fuerza. Designa fuerza o impetuosidad temperamental, la cual no necesariamente es natural, sino también inducida. En cualquier caso, lleva una intención o propósito dirigido hacia algo o alguien (Conrado, 1970). Es de anotar entonces que cuando se habla de violencia no se puede sujetar a una sola definición ya que es un concepto demasiado extenso y el cual debe contextualizarse según sea el caso, en este caso en particular se entiende la violencia como un acto de violar, como una función del desprecio haciendo uso del poder para someter al otro y lograr dominarlo.

Según Sarmiento (2007), la fuerza, el poder y el dominio se consideran en nuestra sociedad valores positivos y más cuando esta sociedad nos obliga a ser tan competitivos, siendo estos valores parte de la identidad masculina y un gran componente de virilidad, se hace de la fuerza un símbolo de poder de forma positiva, y la cultura en la cual vivimos nos ha llevado a creerlo de esa manera, por lo tanto el concepto de violencia debe contextualizarse desde el ámbito cultural, Franco Agudelo (2003) menciona que “Tres grandes aspectos se perfilan como fundamentales en el contexto cultural de la violencia colombiana actual. Son ellos: la cuestión de los valores, la educación y los aspectos psicológicos” (p.31).

Es evidente que el gran auge de la violencia que sufre la población mundial está relacionada a la pérdida de valores enfocada en la inexistencia de la ética y los grandes vacíos moralistas o en su defecto la doble moral que se vive actualmente.

Por otro lado la cuestión educativa como contexto cultural merece también atención:

Franco Agudelo et al. (2003), “desde reconocer en las carencias y deficiencias de contenidos, modelos pedagógicos, calidad y cobertura del sistema educativo actual corresponsabilidad en la génesis y dinámica de la violencia, hasta proponer reformas sustanciales de fondo y de forma a la educación como parte de una política de paz y del proceso de superación de la violencia” (p. 34).

Concepto violencia de género

El Consejo Económico y Social de la ONU (1992) define a la violencia de género a todo acto o amenaza de violencia que tenga como consecuencia, o tenga posibilidades de tener como consecuencia, perjuicio y/o sufrimiento en la salud física, sexual o psicológica de la mujer, igualmente según la Organización Panamericana de la Salud (2003), define la violencia de género como cualquier comportamiento que cause daño físico, psíquico o sexual entre los miembros de una relación.

Concepto de subjetividad

Recurriendo a su significado etimológico, sabemos que el prefijo sub significa “debajo”, “por debajo de”. Y la palabra subjetivo: “personal, individual, relativo al sujeto, relativo al modo de pensar de uno y no al objeto en sí”; y más adelante: “...base; lo que está situado o tendido abajo”. (Gómez de Silva, 1988:653). El Diccionario de la Real Academia Española define subjetividad como: “Cualidad de subjetivo”; y, al término subjetivo: “1. Perteneciente o relativo al sujeto, considerado en oposición al mundo externo. 2. Perteneciente o relativo a nuestro modo de pensar o de sentir, y no al objeto en sí mismo” (DRAE, 2005). Teniendo en cuenta las definiciones anteriores se entiende entonces que la subjetividad esta dado a lo individual, a lo que se siente, a lo que se piensa, lo que se imagina incluyendo sueños y fantasías, es decir a todo lo que envuelve el sujeto incluyendo su lenguaje, a su forma de ser, de estar, de actuar, es la forma como el sujeto interpreta su vida.

Gonzalez Rey (2008), declara:

La subjetividad social es la forma en que se integran sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas de diferentes espacios sociales, formando un verdadero sistema en el cual lo que ocurre en cada espacio social concreto, como familia, escuela, grupo informal, etc. está alimentado por producciones subjetivas de otros espacios sociales (p. 234).

El hombre y la mujer crea subjetividad teniendo como base su experiencia de vida, sus sueños, sus sentimientos, su lenguaje, sus pensamientos, creando su identidad de una manera independiente pero adscrito a una colectividad, Sarmiento (2007) afirma: “las subjetividades tejen historias de sentimientos sobre pertenencias, y representaciones de un sexo, pueblo, comunidad o etnia. Sentimientos que está relacionados con los ordenamientos y sentidos

sociales de preguntarse ¿quién soy?” (p. 16).

Marco legal

La violencia de género es una problemática social que se ha venido incrementando con el transcurrir de los años y que a su paso viene dejando secuelas irreparables no solamente para la mujer como tal sino también para el vínculo familiar.

La violencia contra las mujeres se ha reconocido como una violación a los derechos humanos. Según el Banco Mundial, es la causa de que las mujeres en edad reproductiva pierdan uno de cada cinco días de vida. La violencia origina también problemas de salud, e incapacidad y hasta muerte entre las mujeres en edad reproductiva; es tan grave como el cáncer, y más grave que los accidentes de tránsito y la malaria. (Sarmiento, 2007, p.8)

La violencia contra la mujer no solo se considera una violación a los derechos constitucionales sino también a la violación de los derechos humanos, y gracias a las grandes luchas impartidas por grupos feministas con el fin de que se le reconocieran sus derechos como específicos, se logra a través de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos (Viena, 1993) que los derechos de las mujeres también son derechos humanos declarándose y reconociéndose a nivel mundial.

En Colombia la violación a estos derechos se consagran en la Constitución Política de 1991 reformada en el mandato del ex presidente César Gaviria Trujillo, esa misma Constitución la cual está basada en el respeto y garantía de los derechos humanos fundamentales, iguales e inalienables de las personas, resaltando la libertad y la dignidad humana como inherentes al ser humano son los mismos que rigen la protección de los derechos de las mujeres del municipio de Supía Caldas, siendo este municipio perteneciente al gran territorio nacional Colombiano.

Según la Constitución Política de Colombia emite lo siguiente:

El gobierno colombiano, con el fin de disminuir, prevenir y sancionar la violencia intrafamiliar, emitió la Ley 294 (16 de julio de 1996), que contempla proteger a las víctimas de todo tipo de daño físico, emocional, dado por maltrato directo con golpes, amenaza, ofensa, tortura verbal y ultraje sexual ocasionado por otro integrante de la

familia, conocidos o desconocidas, y para todos ellos estableció entre uno y dos años de penalización. Esta ley fue modificada mediante la Ley 599 (febrero de 2000), con la adición de una audiencia de conciliación inmediata con el agresor y, a su vez, el aumento de los años de penalización de acuerdo con el tipo de ultraje y acuidad contra el abuso sexual. (Salazar, 2008, p.8)

La Constitución Política de Colombia consagra medidas de protección para las personas víctimas de la violencia intrafamiliar:

La ley 575 de 2000 estipula que cualquier persona que al interior de su familia sea víctima de un daño físico o psíquico, amenaza, agravio, ofensa o cualquier otra forma de agresión por parte de otro miembro del grupo familiar podrá pedir, sin perjuicio de las denuncias penales a que hubiere lugar, al comisario/a de familia del lugar donde ocurrieran los hechos y a falta de este al/la juez/a civil municipal o promiscuo municipal, una medida de protección inmediata que ponga fin a la violencia, maltrato o agresión o evite que ésta se realice cuando fuere inminente.

Ley penal

Artículo 229. Violencia intrafamiliar. <Artículo CONDICIONALMENTE exequible><Artículo modificado por el artículo 33 de la Ley 1142 de 2007. El que maltrate física o psicológicamente a cualquier miembro de su núcleo familiar, incurrirá, siempre que la conducta no constituya delito sancionado con pena mayor, en prisión de cuatro (4) a ocho (8) años.

La pena se aumentará de la mitad a las tres cuartas partes cuando la conducta recaiga sobre un menor, una mujer, una persona mayor de sesenta y cinco (65) años o que se encuentre en incapacidad o disminución física, sensorial y psicológica o quien se encuentre en estado de indefensión.

PARÁGRAFO. A la misma pena quedará sometido quien, no siendo miembro del núcleo familiar, sea encargado del cuidado de uno o varios miembros de una familia en su domicilio o residencia, y realice alguna de las conductas descritas en el presente artículo.

A pesar que ya han pasado un poco más de una década de todos estos registros e implementación de normas que buscan el reconocimiento y respeto de la mujer, aun vemos

como se continúan violando los derechos humanos de las mujeres al ser violentadas en su derecho de igualdad, seguridad, libertad, integridad y dignidad.

Política Pública Nacional Colombiana de equidad de género

Colombia se muestra como un país atrasado en cuanto a la equidad de género se trata, es solo hasta fines del siglo XX que se comienza a escribir la lucha incansable por sus derechos de parte de movimientos feministas que con su trabajo arduo han logrado ser escuchadas y que sean tenidas en cuenta como sujetos de derecho.

Para tal caso vale la pena mencionar a una organización que ha trabajado constantemente por los derechos de las féminas y para que sus derechos sean protegidos, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la violencia contra la mujer (1996)⁵, en el capítulo 3, derechos protegidos, Artículo 3 dice lo siguiente: “toda mujer tiene derecho a una vida libre de violencia, tanto en el ámbito público como en el privado”, artículo 4: “toda mujer tiene derecho al reconocimiento, goce, ejercicio y protección de todos los derechos humanos y a las libertades consagradas por los instrumentos regionales e internacionales sobre derechos humanos”. Artículo 5: “Toda mujer podrá ejercer libre y plenamente sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales y contará con la total protección de esos derechos consagrados en los instrumentos regionales e internacionales sobre derechos humanos. Los Estados Partes reconocen que la violencia contra la mujer impide y anula el ejercicio de esos derechos”.

Por lo tanto el gobierno nacional Colombiano interesado en darle un vuelco total a esta problemática que se encuentra en su apogeo ha decidido crear una política pública que vele por brindarle a la mujer un trato más digno y que logre estar en igualdad de condiciones frente al hombre. El gobierno nacional reconoce a la mujer como ente importante que hace grandes aportes a la sociedad y que son sujetos sociales que contribuyen al desarrollo del país en todos los ámbitos, pero que a la vez son sujeto de discriminación y desigualdad que frustran sus intenciones y capacidades de trascender con el fin de mostrasen más aportantes a esta sociedad que tanto lo necesita.

⁵ Convención de Belém do Pará, sanción 13 de marzo de 1996, promulgación 1 de abril de 1996, publicación B.O 9 de abril de 1996.

Es por esto que la creación de la política pública de equidad de género tiene como propósito la superación de inequidades que tanto afecta a las mujeres y así poderle garantizar la igualdad de oportunidades.

Busca poner en marcha un conjunto de acciones estratégicas que permitan avanzar en la superación de la discriminación garantizando el ejercicio de los derechos de las mujeres, y de esta manera, generar beneficios para el conjunto de la población colombiana que redunden en una sociedad más equitativa, incluyente, próspera, democrática y en paz.(Plazas Michelsen, 2012)

Por otro lado la política pública busca también erradicar todo tipo de violencia contra la mujer logrando el goce de sus derechos, empoderándose de sus capacidades que lleven a fortalecer sus proyectos de vida con el fin de seguir aportando al desarrollo del país y que al fin obtengan un reconocimiento social.

Pero como no todo lo que brilla es oro según el Plan Nacional de Desarrollo, “aunque en las últimas décadas se han obtenido avances en la situación de las mujeres, algunos indicadores muestran todavía la persistencia de graves discriminaciones que influyen negativamente sobre el desarrollo pleno de las mujeres y que se reflejan, entre otras cosas, en altos índices de violencia basada en género –VBG–, serias desigualdades en el mercado laboral y baja participación en los cargos de poder y de toma de decisiones. En este contexto, potenciar el papel de la mujer en la sociedad y atender a sus intereses estratégicos y necesidades prácticas se configura en un tema de justicia y de reconocimiento, en pro de cumplir los compromisos del Estado Colombiano con las mujeres y con la comunidad internacional ratificados en convenios y en tratados internacionales en el camino de lograr la igualdad de género y la equidad social”.⁶

La violencia de género vista desde las teorías explicativas

La violencia intrafamiliar es un flagelo que ha venido en aumento en los últimos tiempos, es de anotar que este flagelo está muy ligado a diferentes aspectos como es el campo familiar, social y también aspectos individuales, es necesario mirar algunas teorías que explican este flagelo y su comportamiento social.

⁶ Bases Plan Nacional de Desarrollo Colombiano 2010-2014

Entre estas teorías explicativas tenemos:

Teoría del Psicoanálisis

Sigmund Freud hace alusión acerca de la teoría de la pulsión “entendiéndose esta como una especie de impulso que pugna por su satisfacción” (Ángel, 2007, p.6). Freud dentro de su teoría del psicoanálisis abre un gran debate entre el eros y el thanatos, vida y muerte relacionándolo con las pulsiones y cómo éstas se relacionan con el desarrollo del ser humano.

Se entiende que las pulsiones de vida y muerte (eros y thanatos) se oponen entre sí, de acuerdo con Ángel (2007) dice que: “la pulsión de vida se orienta al progreso, la creación, la renovación de la vida, mientras que la pulsión de muerte se orienta hacia la destrucción que puede ser dirigida hacia sí mismo (autoagresión) o hacia otros” (p.6).

En el texto *el malestar en la cultura* escrito por Freud dice lo siguiente:

Es un fragmento de realidad efectiva que se pretende desmentir; el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo.

Según lo postulado por Freud debido a la presencia de la agresión aparece la cultura como el método para imponer límites, normas leyes con el fin de que el hombre se rija por ellos, pero no es suficiente, ya que el hombre no se alcanza a regular por la cultura y por lo establecido que hay en ella, y que al fin y al cabo siempre quedará algo que necesita salir y hacerse manifiesto, en este caso diríamos que todo lo reprimido tiende a brotar y a hacerse visible, entonces siendo la familia una gran construcción cultural no se muestra ajena a que sea foco de agresión a pesar de las normas y leyes que se establezcan con el fin de ser protegida, se podría decir entonces que el malestar no está en la cultura sino en la familia.

Freud en 1930, en su texto *el Malestar en la Cultura* afirma: “el término «cultura» designa la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y

regular las relaciones de los hombres entre sí”(p. 24), a pesar de que la cultura se instaure como un método para imponer límites y conservar el equilibrio como se dijo antes, el hombre adquiere una posición narcisista obedeciendo a sus instintos y orientándose al mundo exterior y como lo dijo Freud “manifestándose entonces como impulso de agresión y destrucción”, es de ahí que lo que antes era bueno en gran manera, con el pasar del tiempo el hombre según Freud “la tendencia agresiva es una disposición instintiva innata y autónoma del ser humano” (p. 49), volviéndose esta (violencia-agresión) tradición y costumbre social.

Lo femenino según el psicoanálisis

Desde la teoría del psicoanálisis Freud habla acerca de lo femenino y debido a su disertación sobre este tema lo pone ante tantas corrientes feministas como machista, según De la Pava Ossa (2006) dice que: “promueve la envidia del pene como condicionante de lo femenino. La niña envidia lo que el niño tiene: el pene” (p. 171). El hombre poseedor, la mujer desposeída, el hombre tienen un referente anatómico (el pene) pero que simboliza poder, jerarquía, supremacía, mando, importancia de un género sobre otro.

En cuanto a la sexualidad femenina se aduce que

Freud confirma la presencia de una fase pre-edípica en las mujeres con efectos muy diversos de la castración sobre la realidad psíquica femenina. Afirma que: “[...] ella [la mujer] reconoce el hecho de su castración [...]”⁵ y esta evidencia anatómica, la de no tener pene, la lleva a reconocer su propia inferioridad frente al varón. Freud certifica la famosa “envidia del pene” al quedarse fijado en la realidad anatómica de los sexos.

Según esta teoría y tomando lo anatómico como parte fundamental del desarrollo psíquico, la mujer hace evidente la castración y al compararse con el hombre siente su propia inferioridad y esto la lleva a que reconozca al hombre superior a ella. Este sentimiento de castración hace que la mujer viva en constantemente comparación con el varón y creando en ellas sometimiento y emociones intensas de masoquismo, inhibidas totalmente de todo acto de liberación de todo aquello que les hace daño, se sienten incapaces de empoderarse y tomar el control de sus vidas con el fin de cortar todo acto agresivo que atenta contra su integridad femenina.

De la Pava Ossa (2006) con respecto a la castración femenina no solamente anatómica sino a la falta de superación personal afirma:

Por ser ése cuerpo un cuerpo habi

tado por la presencia de la ausencia que le permite aproximarse por allí al vacío, por eso y sólo por eso, hay tantas castraciones como mujeres hay. Es decir, que si hay castración fálica sobre el cuerpo de una mujer, siempre habrá un pedazo de ese cuerpo que no podrá ser castrado.

El hecho de que en el cuerpo femenino la presencia de la ausencia esté presente, hace que la inscripción del falo tenga que vérselas con el vacío. Así funciona lo simbólico: como lo que viene a taponar el vacío, la ausencia. De allí que algo del cuerpo y en especial del femenino quede al margen de la inscripción simbólica y del erotismo como acción de la castración fálica. Por eso la mujer no-Toda-es (p.183).

Marco histórico situacional

Para que el análisis de este aporte psicosocial sea más completo hay que comprender ciertos factores que rodean a la mujer Supieña como es el social y el económico y como estos factores son aportantes a la construcción de sus subjetividades.

Según la reseña histórica del municipio de Supía Caldas sus tierras fueron habitadas antes de la llegada de los Europeos por una tribu indígena llamada los Sopías divididos en varias familias ubicados en varias partes del territorio, se dice entonces que este municipio cuenta con varios asentamientos y resguardos indígenas que aún permanecen hasta la actualidad, su permanencia ha hecho que aún se conserven sus costumbres y su cultura las cuales se practican no solo en el ambiente social sino también al interior de las familias teniendo sus propias normas y leyes las cuales muchas de ellas se rigen al interior de los cabildos y donde la parte judicial no tiene competencia, por otro lado el municipio hace parte de la gran masa aportante al Gobierno Nacional a través de la minería (explotación de oro) lo que ha hecho que sea el hombre el mayor aportante económico dentro del vínculo familiar cumpliendo con las obligaciones laborales diarias y donde la mujer es la ama de casa y cuidadora de sus hijos, este poder económico que le da al hombre su desempeño laboral y los buenos ingresos económicos ha hecho que constantemente él se vea involucrado en los juegos de azar y sumado a esto al consumo de alcohol y consumo de sustancias psicoactivas.

El municipio de Supía Caldas está compuesto por una gran población rural ubicándose en el ellas los resguardos indígenas, la alcaldía municipal dentro de su plan de gobierno a través

de los planes de vida busca preservar su identidad étnica y cultural, apuntando a garantizar el devenir, la permanencia y la sostenibilidad en el tiempo de estas comunidades así como su fortalecimiento étnico y el mejoramiento de sus condiciones de vida⁷.

El municipio cuenta con un gran sistema agrícola dado en el cultivo de café sosteniendo un peso notable en el sector primario del municipio y donde las familias de área rural dependen económicamente de su producción y siendo este su principal medio de vida y subsistencia, se caracterizan porque aportan su mano de obra en la finca, adoptan parcialmente la tecnología, tienen poca escolaridad y obtienen bajos ingresos que complementan con cultivos asociados.

Por otro lado el municipio cuenta un con sector minero donde alrededor de 50 familias del área rural se ocupa de ello y al ser un negocio rentable las familias se ven incluidas en el desempeño laboral, los hombres en los socavones y en la explotación y las mujeres y los niños en la guacha o a barequear los residuos del oro.

Está por ser una de las formas más rentables económicamente para las familias Supieñas niega la oportunidad de que jóvenes y mujeres se abran a nuevas conquistas personales en cuanto a otro medio de trabajo o estudio se refiere, por otro lado el Plan de Desarrollo Municipal propuesto por la alcaldía municipal se muestra muy escasa en cuanto a oportunidades laborales y educativas se refiere sobre todo a las personas menos favorecidas las cuales carecen de acceso económico para migrar a las grandes ciudades con el fin de alcanzar los logros educativos.

Metodología

La investigación sigue una metodología de tipo cualitativo comprensivo utilizando la técnica de “levantamiento” de la información, en este caso desde el grupo focal y la entrevista a profundidad, buscando que en el grupo de las participantes se puedan generar conceptos, imágenes, lugares comunes etc., de una comunidad o colectivo social, por otro lado el grupo focal utiliza la entrevista abierta estructurada buscando que los participantes discutan y elaboren sus historias de vida con el fin de que los resultados hallados sean devueltos para encontrar salidas que ayuden a transformar su entorno.

⁷ Plan de Desarrollo Municipal, Supía 2012-1015.

Investigación cualitativa

Martínez Rodríguez (2011), declara: La investigación cualitativa busca la comprensión e interpretación de la realidad humana y social, con un interés práctico, es decir con el propósito de ubicar y orientar la acción humana y su realidad subjetiva. Por esto en los estudios cualitativos se pretende llegar a comprender la singularidad de las personas y las comunidades, dentro de su propio marco de referencia y en su contexto histórico-cultural. Se busca examinar la realidad tal como otros la experimentan, a partir de la interpretación de sus propios significados, sentimientos, creencias y valores (p. 20).

Grupo focal

Powell (citado en López de Méndez) Un grupo de personas que han sido seleccionadas y convocadas por un investigador con el propósito de discutir y comentar, desde su punto de vista, el tópico o tema propuesto por el investigador.

También es considerado como un tipo de entrevista grupal, ya que requiere entrevistar a un número de personas a la misma vez, sin embargo el grupo focal se centra en el análisis de la interacción de los participantes dentro del grupo y sus reacciones al tema propuesto por el investigador. (Morgan, 1997)

Entrevista

La entrevista, es la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio a fin de obtener respuestas verbales a los interrogantes planteados sobre el problema propuesto. Se considera que este método es más eficaz que el cuestionario, ya que permite obtener una información más completa, a través de ella el investigador puede explicar el propósito del estudio y especificar claramente la información que necesite; si hay interpretación errónea de las preguntas permite aclararla, asegurando una mejor respuesta. (Galán Amador, 2009).

Entrevista Estructurada

Se caracteriza por estar rígidamente estandarizada; Se plantean idénticas preguntas y en el mismo orden a cada uno de los participantes quienes deben escoger en dos o más alternativas que se les ofrecen. Para orientar mejor la entrevista se elabora un formulario que contenga

todas las preguntas. Sin embargo, al utilizar este tipo de entrevistas el investigador tiene limitada libertad para formular preguntas independientes generadas por la interacción personal.(Galán Amador, 2009).

Historia de vida

Taylor y Bogdan (citados por Cordero Charriez, 2012) comenta “las historias de vida forman parte del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación (p. 51); es decir, se interesa por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor. De ahí que los datos obtenidos al utilizar la metodología cualitativa constan de ricas descripciones verbales sobre los asuntos estudiados (Kavale, 1996). Además, toma en consideración el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas. En tal sentido, los estudios cualitativos siguen unas pautas de investigación flexibles y holísticas sobre las personas, escenarios o grupos, objeto de estudio, quienes, más que verse reducidos a variables, son estudiados como un todo, cuya riqueza y complejidad constituyen la esencia de lo que se investiga (Berríos, 2000)

Participantes

Dentro del proceso de investigación la muestra tuvo por objeto a 5 mujeres del municipio de Supía entre los 18 y 45 años con o sin compañero permanente, de todos los estratos socioeconómicos y de cualquier nivel académico, consultantes de la comisaría de familia y atendidas por el equipo interdisciplinario adscrito a esa entidad.

Discusión: subjetividades de la mujer víctima de la violencia intrafamiliar en el municipio de Supía Caldas

La violencia contra la mujer siempre será un tema que abre muchas discusiones y que entraña una multitud de conceptos tanto de parte de la víctima como del victimario, se estima que dentro de la violencia intrafamiliar existen dos posiciones una activa y otra pasiva, la activa obedeciendo al victimario caracterizado por su poder y jerarquía y la pasiva obedece a la víctima caracterizada por su sometimiento y falta de empoderamiento.

Las grandes investigaciones existentes que abordan la violencia intrafamiliar obviamente se enfocan en la víctima, en este caso en la mujer, pero es necesario analizar el otro punto de vista, el victimario, la posición de este sujeto y su papel como maltratador obedece a una lucha por el poder que es el que domina y subordina. Según Judith Butler (1997), “el poder que en un principio aparece como externo, presionando al sujeto a la subordinación, asume una forma psíquica que constituye la identidad del sujeto” (p. 13). Con esta afirmación entendemos que el hombre batalla una lucha por ser reconocido como fuerte, dominante, como el “macho de la casa”, “... *haber yo le digo algo yo viví con un señor 17 años el pues tuvo un tiempo que cuando comencé a vivir pues no, pero ya comenzaba a emborracharse me trataba mal, mejor dicho me ponía por el piso, ...bueno y él a poner la música alta, y esto aquí no es suyo lárguese*”, (palabras textuales del sujeto 1) al otro lado de esta lucha se encuentra la mujer en una posición de sometimiento absoluto hasta el punto de permitir perder su dignidad como mujer y como elemento procreador, “...*lárguese de aquí que esto no es suyo, me tocaba que coger mis niños e irme a dormir donde la suegra...*” (palabras textuales del sujeto 1)

En el proceso de investigación desde un grupo focal realizado a 5 mujeres víctimas de la violencia intrafamiliar se postulan las subjetividades encontradas y la forma como ellas interpretan su mundo desde el papel de víctimas, se abordarán tres premisas emergentes que ampliarán el tema de las subjetividades, ellas son: experiencias en relación a lo femenino, sentimientos que produce la violencia y la posición de la mujer en la sociedad con respecto al hombre

Experiencias con relación a lo femenino

Históricamente las mujeres han sido percibidas y tratadas como el sexo débil, como el “segundo sexo” en palabras de Beauvior (citada por Butler, 1999), esta percepción por la

sociedad ha hecho que la mujer cree una imagen de vulnerabilidad frente al hombre como objeto de poder y dominio, es común escuchar disertaciones como que la mujer es de la casa y que el hombre es de la calle, dándole una desvalorización frente al hombre poniéndola en una posición de desigualdad y en muchos casos de rivalidad con sus pares concibiendo la infancia y la educación dentro del hogar como un reforzador negativo creando en ellas desde pequeñas que el hombre tiene cierto poder y ciertas libertades por ser hombre y que ellas deben crecer sometidas por el solo hecho de ser mujeres pertenecientes al sexo débil.

Pachón (2013) afirma:

En la familia primaba la autoridad indiscutible del padre y del esposo cuyas funciones se encontraban bien definidas, su espacio era el extradoméstico, el mundo de la política, de los negocios y del trabajo, pero era dentro de la familia donde desplegaba y ejercía su indiscutible autoridad. La esfera doméstica era, por su parte, el espacio femenino por excelencia y el hogar el verdadero “santuario” de la mujer, donde ella debía desplegar todas sus virtudes como cristiana y sus conocimientos sobre una administración del hogar que debía ser manejado con austeridad, sencillez, orden y aseo (p. 148).

Pachón et al. (2013), A lo largo de esta época las mujeres no tenían muchas opciones de vida: su futuro era ser esposas, religiosas o célibes, solteronas caritativas y beatas. Estaban hechas para encargarse del dolor ajeno, dentro y fuera del hogar; para ser el apoyo del desvalido, servir con amor a la patria, atender a los enfermos, cuidar a los niños y a los viejos, o ser abnegadas esposas que les ayudaran a los esposos en momentos de necesidad, para que desempeñaran la noble tarea de religiosas a cargo de la educación, la enfermedad, los niños huérfanos y abandonados, los expósitos e inválidos (p.148).

Los relatos e historias de vida de las mujeres participantes dejan en evidencia las subjetividades elaboradas, teniendo en cuenta que “la subjetividad está conformada por la afectividad (afectos experimentados, usos afectivos, leguajes, capacidades y marcas afectivas) y por la intelectualidad del sujeto (capacidades y estructuras de inteligencia, memoria, olvido, imaginación, aprendizaje y creación) así como por los contenidos y los métodos del pensamiento” (Sarmiento, 2007, p.15). La respuesta del sujeto 3 y 4 muestra una diferenciación por sexo/género cuyos condicionamientos culturales niegan todo derecho a la diversidad individual, salvo la coaccionada e inexorable de los roles sexuales socialmente

instituidos, que deja a la niña en un posicionamiento de mayor riesgo para su adultez y con una tendencia mayor a conducir acciones destructivas contra ellas mismas o aquellas que considera parte de sí misma, sus hijos e hijas.

Sujeto3: ...y ya la diferencia que mi mamá siempre ha querido más a mi hermano que a nosotras, que ella dice que eran 5 mujeres que tenía y pues solamente un hijo...

Sujeto 4: ella nunca tuvo preferidos (la madre) hasta que nació mi hermano menor cuando ella estaba muy adulta, pero yo tengo un hermano menor es el último de la casa y es notable el amor y la preferencia que mi mamá le tiene ella dice que como es el menor y es único hombre porque a mi otro hermano lo mataron hace muchos años entonces mi mamá dice que pesar del niño y que ya nosotras somos una viejas casadas, pero siempre se vio la preferencia por él.

Con estos relatos se puede aducir entonces que estás mujeres desde su infancia y desde su entorno familiar fueron tratadas de forma diferente en cuanto a lo afectivo se refiere frente a sus hermanos hombres ya que aducen que sus progenitoras sentían cierto favoritismo por sus hijos hombres dejándolas a ellas en condición de desigualdad y creando cierta desvalorización frente al género masculino haciéndolas vulnerables en su edad adulta víctimas de alguna clase de abuso o maltrato.

Sentimientos que produce la violencia en la mujer

Como se ha venido interpellando y según Sarmiento (2007) afirma:

La subjetividad abarca toda la experiencia del sujeto, esta teje historias de sentimiento sobre pertenencias y representaciones de un sexo, pueblo, comunidad o etnia. Las subjetividad se expresa tanto en los sentires, en las preocupaciones y en los pensamientos, como en la imaginación, en los sueños, en las fantasías, en el humor, y en todos los lenguajes del sujeto. Es su forma de ser, de estar y de actuar en el mundo.

La experiencia de agresión siempre dejará secuelas irreparables en sus víctimas y este es el caso de las mujeres que han sido violentadas y como estas mujeres manifiestan sentimientos negativos hacia sí mismas y hacia el contexto donde se desempeñan.

Las mujeres que participaron desde el grupo focal manifiestan sentir odio, repudio, asco, desamor, rencor y hasta culpa “...porque a pesar de que uno sabe que está mal hecho lo que

le están haciendo a uno y uno permite eso...” (Palabras textuales del sujeto 3), en este caso a esta mujer la invade un profundo sentimiento de culpa pues argumenta que reconoce que está mal lo que le hacen y ella no hace nada para evitarlo, se muestra permisiva ante el maltrato.

Lucumí (2012) afirma: “la culpa en los casos de violencia sexual emerge como la gran pena que se adjudican las mujeres por sentirse condenadas al propiciar su violación” (p.58). Esto deja de manifiesto que parte de su subjetividad tiene que ver con el sentimiento de culpa que las embarga adjudicándose la responsabilidad de su maltrato. Por otro lado se sienten dependientes de su agresor porque este les genera “un bienestar económico” y una estabilidad manifestada en un techo y en comida para ella y sus hijos.

El fastidio es el sentimiento repetitivo del sujeto 1 y lo narra de la siguiente manera “...sinceramente a mí no me gusta ni que le hable ni que se me arrime me da fastidio porque yo le he dicho a él, él llega borracho y digo que fastidio tener que saber que tengo que estar en esa casa siempre recibir un borracho ay no, yo sigo en esa casa por la sencilla razón que el niño es menor de edad y no quiere irse para ninguna parte conmigo...”

Estas mujeres narran consecuencias que indudablemente dejan marcadas huellas en sus vidas, es un sufrimiento humano y no solo tomando el dolor físico que el maltrato les ocasiona este daño viene desde adentro su parte intrínseca llevándola a una situación de dependencia afectiva, generando daños emocionales que cada vez se agudizan más deteriorando a este sujeto en todas sus dimensiones.

Corsi (2003) afirma: Una mujer maltratada suele haber incorporado modelos de dependencia y de sumisión. Ella experimenta un verdadero conflicto entre su necesidad de expresar sus sentimientos y el temor que le provoca la posible reacción de su marido. El miedo y la represión de sus necesidades emocionales la llevan a menudo a vehicular la expresión de lo reprimido a través de síntomas psicosomáticos. Habitualmente experimenta sentimientos de indefensión, impotencia y desarrolla temores que la vuelven huidiza y evitativa. (Pag. 13).

Posición de la mujer en la sociedad con respecto al hombre

Para abordar este punto, es necesario evocar los anales de la historia de la humanidad, tomando como punto de inicio (de la humanidad) el creacionismo bíblico (teoría aceptada en su gran mayoría por el mundo occidental cristiano), desde su referente textual, la Sagrada

Biblia (A.T, N.T); podemos ver que desde los inicios de los tiempos bíblicos registrados en el libro del Génesis (Orígenes) en la creación del hombre, Adán es el primer humano (hombre) creado y en segunda instancia Eva (la mujer), dentro del mismo registro bíblico se encuentra que al hombre se le es otorgado una prevalencia: 1. Al ser creado de primero, 2. Fue creado de manera directa por las manos de Dios de la nada, mientras que la mujer fue tomada de la costilla del hombre (de la vida ya existente en él), también, ciertas responsabilidades totalmente diferentes que a las de la mujer, el hombre es el sacerdote del hogar, la autoridad, el líder, proveedor, digno de ovación y de ser atendido, este hombre era el que salía de su hogar y ejercía sus labores en el campo y en distintos ámbitos de desempeño siempre ligados a la fuerza y al dominio, mientras que la mujer era dada a los quehaceres hogareños, al cuidado y protección de los hijos y a ser madre y procreadora, posicionándose en un papel de relegación hogareño, este mismo modelo se siguió por largos siglos en la evolución social del mundo judío-cristiano y sorprendentemente encontrándose este mismo fenómeno aun en religiones no cristianas-occidentales, como es el caso de las orientales como el Islam, el Budismo, Taoísmo etc...; es solo hasta el año 1870 en la segunda revolución industrial del mundo occidental, que la mujer logra salir de la clandestinidad social-laboral a través de la aceleración del movimiento feminista, en esta incursión de la mujer logró grandes avances en el tema de derechos para las mujeres con respecto a los ya otorgados al hombre (igualdad) como el derecho al sufragio, la incorporación de la mujer al campo laboral, en la década de 1920 las mujeres usan ropa más sencilla para trabajar, se cortan el cabello, conducen automóviles y viajan con independencia.

En la actualidad en pleno siglo XXI el movimiento feministas es donde más repercusiones ha tenido en el ámbito social, político y personal de millones de mujeres a nivel mundial, sin embargo la construcción diferencial de varones y mujeres es evidente, la mujeres dadas a la domesticidad, reproducción y subordinación, y el varón dado a la libertad, producción y autonomía, esto ha hecho que la violencia intrafamiliar no se muestre tan ajena aún en un mundo tan avanzado socialmente y donde la mujer ha logrado grandes avances sociales.

Dentro del proyecto de investigación elaborado desde el grupo focal es claro que estas han creado sus subjetividades a partir de toda la experiencia que han vivido dentro de sus uniones sentimentales, estas subjetividades tejen sus historias a partir de sus sentimientos y pertenencias y sobre todo de la representación de su género, en este caso en particular estas mujeres crean sus propias subjetividades de sus experiencias sin tener en cuenta la historia social donde las mujeres son participantes y donde se ha luchado para que haya una

igualdad de género y para que las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres, ellas se siguen viendo por debajo de los hombres, se sienten inferiores, se siguen sintiendo el sexo débil, aunque sienten que deben ser respetadas pero de alguna u otra forma siguen sometidas y esclavizadas por sus maltradores, esto es lo que el sujeto 4 piensa de esto:

“...la posición de la mujer siempre va estar por debajo del hombre, porque siempre nos han considerado el sexo débil, tal parece que no ha servido de nada la incursión de la mujer en la sociedad, siempre llevamos las de perder, la mujer ha perdido el valor desde todos los puntos de vista, y de nada ha servido la evolución y la lucha que muchas mujeres han emprendido, somos objetos sexuales para muchos y nos ven como un objeto desechable, muchos piensan que para lo único que servimos es para amas de casa y para parir hijos...”

Conclusiones

La violencia de género sigue siendo un flagelo que está en aumento a pesar de los incansables programas lanzados desde el Gobierno Nacional Colombiano y más aún desde sus políticas públicas las cuales buscan mitigar esta problemática y también devolverle a la mujer su dignidad y su posición de igual en una sociedad que se muestra tan ajena a esta situación.

Después de realizado el proyecto de investigación se pudo determinar que el municipio de Supía no se muestra tan ajeno a esta problemática social que permea no solamente a las víctimas sino a familias enteras desestabilizando la base de la sociedad.

En el municipio de Supía Caldas lugar objeto de investigación, se trabaja desde la comisaría de familia en pro de proteger sus derechos y prestar una atención integral no solo basada en la mujer, sino, también en el trabajo con las familias en cuanto al fortalecimiento y empoderamiento se refiere.

Este proyecto investigativo y el trabajo logrado con las víctimas logra resarcir un poco el daño al cual han sido sometidas, esto a través del trabajo desempeñado por el equipo interdisciplinario adscrito a la comisaría de familia, enfocándose en el proceso de sanación y liberación emocional, trabajando la autoestima y el empoderamiento.

Es de anotar que se hace necesario conocer las realidades de la violencia con el fin de implementar buenas estrategias que lleven a un excelente trabajo de resiliencia donde ellas lleguen a ser multiplicadoras de paz y a la vez puedan alcanzar su autorrealización personal.

Bibliografía

- (s.f.). Obtenido de
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/images/trabajos/6067_30917.pdf
- Ángel Franco, M. B. (2007). *la violencia en la familia: reflexiones a la luz del psicoanálisis*. amalfi Antioquia: Fundación Universitaria Católica del Norte.
- Buther, J. (2001). Torías sobre la sujeción . En T. d. Cruz, *Mecanismos psíquicos del poder* (págs. 51-52). Madrid: Ediciones Cátedra .
- Collazo Valentín, L. M. (2005). de la mujer a una mujer. *otras miradas*, 1-6.
- Contreras, J. M., Guedes, A., & Dartnall, E. (2010). Violencia sexual en Latinoamerica y el Caribe, Análisis de datos secunarios. *Iniciativa de Investigación sobre la investigación sobre la violencia sexual*, 100.
- Cordero Charriez, M. (diciembre de 2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Griot*, 5(1).
- Corsi , J. (s.f.). la violencia hacia la mujer en el contexto doméstico. *documentación de apoyo* .
- De la Pava Ossa, A. (2006). ¿qué es una mujer para el Psicoanálisis? *Desde el Jardín de freud*, 171-189.
- fido.palermo.edu*. (s.f.). Obtenido de
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/images/trabajos/6067_30917.pdf
- Franco Agudelo, S. (2003). Momento y contexto de la violencia en Colombia. (U. N. Colombia, Ed.) *Revista Cubana de Salud Pública*, 18-36.
- Freud, S. (1930). *El Malestar en la Cultura*.
- Galán Amador, M. (29 de mayo de 2009). *Metodología de la investigación*. Obtenido de
<http://manuelgalan.blogspot.com.co/2009/05/la-entrevista-en-investigacion.html>
- García, C. (2012). Género y subjetividad: entre lo posible y lo efímero. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, Niñez y Juventud*.
- Gonzalez Rey, F. (2008). subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *diversitas-perspectivas en Psicología* , 225-243.
- Judith, B. (1999). En B. Judith, *El género en disputa: el feminismo y la suversión de la identidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Lagarde, M. (1992). *Identidad de Género. Serie Cuadernos de Trabajo*. Managua: sin editorial .
- Lamas , M. (1994). *Cuerpo: diferencia social y género. debate feminista*. sin ciudad : cuerpo y politca.

- López de Méndez, A. (s.f.). *Los grupos focales*. Puerto rico: Centro de Investigaciones Educativas.
- Lucumí Moreno, E. (julio-diciembre de 2012). una mirada a las formas de subjetividades en mujeres víctimas de violencia sexual. (u. d. pácifico, Ed.) *la manzana de la discordia*, 7, 55-68.
- Martínez Rodríguez, J. (Julio-Diciembre de 2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismo de invstigación*.
- Morgan , D. L. (1997). *Focus groups as qualitative research*. Newbury Park C.A: Sage.
- Pachón, X. (2013). *La familia en Colombia a lo largo del siglo XX*. Universidad Nacional de Colombia.
- Plazas Michelsen, C. (2012). *Lineamientos de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Quiñones Rodríguez, M. C., Arias López, Y., Delgado Martínez, E. M., & Tejera Valdes, A. J. (2011). Violencia intrafamiliar desde un enfoque de género. *CENTRO PROVINCIAL DE PROMOCIÓN Y EDUCACUÓN PARA LA SALUD*, 1-10.
- Rucquoi, A. (1978). *Historia de un Tópico: la Mujer en la Edad Media* . España: Florilegio Medieval.
- Sarmiento, M. (2007). las subjetividades, ámbito de la identidad. En *Retos del sextor salud para la atención, detección y prevención de la violencia entrafamiliar y la violencia sexual contra niñas y niños* (págs. 15-16). Bogotá: Offset gráfico Editores S.A.